

Resumen

California es el tercer estado que produce más petróleo de los Estados Unidos, superando levemente al estado de Alaska, que es asimismo un gran productor petrolífero. Algunos de los campos que producen más gas y petróleo de nuestra nación residen en el Valle Central de California, a la vez que el campo urbano de gas y petróleo más grande reside bajo la mayor metrópolis de California: Los Ángeles. Como resultado de más de 100 años de desarrollo petrolífero y gasífero, casi un millón de Californianos, muchos de los cuales son aquellos que tienen menos recursos y los que más sufren de problemas medio ambientales, viven a media milla de instalaciones petroleras y gasíferas. Decenas de miles de californianos viven aún más cerca, algunos inmediatamente al lado de instalaciones en uso.

Muy pocas regulaciones en este momento requieren monitorear las emisiones de polución en ninguno de los aproximadamente 54,000 pozos de producción petrolífera y gasífera.

Estudios de la salud pública al examinar los impactos de emisiones de petróleo y gas en comunidades que viven cerca, han demostrado una relación entre las emisiones de los campos petrolíferos y el número creciente de afecciones de salud pública. Sin embargo, aunque California tiene una historia larga en monitorear la calidad del aire, la información inmediata de las emisiones de petróleo y gas – información que podría reducir la polución – sigue sin existir.

Si bien es cierto que los elevados costes han impedido en el pasado que se lleve a cabo el monitoreo de la polución, los esfuerzos y avances tecnológicos recientes han abaratado y aumentado la fiabilidad de los monitores, al punto que los monitores de información inmediata pueden ser distribuidos en este momento. A la vez que el campo de monitoreo sigue avanzando, el declive de los precios va a permitir un uso más extenso. Dado que los operadores, el gobierno y las comunidades se benefician más del uso de los monitores, el riesgo de la salud de las personas expuestas se reduce. Dos cosas se van a beneficiar notablemente con ello: el manejo de un recurso mineral tan importante y la salud de la población que vive cerca de puntos de emisión.

Este informe recomienda la implementación de nuevos y robustos estándares de monitoreo y el despliegue de monitores cerca de las instalaciones petrolíferas y gasíferas, a la par que exige el compromiso de emitir reglamentos en beneficio de las comunidades y de la salud pública. Estos reglamentos se han de enfocar en la transparencia y el análisis de los datos recogidos. Todo esto puede ser posible por los avances en los monitores que puedan producir información inmediata. La implementación de estas recomendaciones puede generar información geográfica y temporal importante. También puede estimar y advertir a las personas de como su salud está expuesta a riesgos y ayudar a los responsables a tomar decisiones al respecto. Estas recomendaciones no son un remplazo para las normas que establecen distancias amortiguadoras entre las instalaciones de la industria y las comunidades de personas que viven cerca. Al contrario, estas recomendaciones pueden producir información que se puede usar para corroborar la eficacia de estas distancias. Estas recomendaciones concuerdan con los esfuerzos originados por la legislación reciente, que tiene por objetivo mejorar el monitoreo de los campos de gas y petróleo que están en proximidad a muchas familias Californianas.